

## El evangelio literario de San Marcel (Proust), según Juan Ramírez Codina

El director de Würth España rinde homenaje y reinterpreta al francés en su ambiciosa novela

MATÍAS NÉSPOLO

BARCELONA.- Si recuperar los años perdidos abismándose en el sabor de una magdalena es una empresa insensata, otro tanto se puede achacar a Joyce que reconstruye una ciudad completa, el Dublín de 1922, con sólo un día en la vida de un gris ciudadano.

Juan Ramírez Codina, el director general de Würth España, va un paso más allá con su segunda novela *El tiempo según San Marcel* (El Cobre Ediciones) y redobla la apuesta de Proust y Joyce. Una voluminosa e inclasificable novela que aspira a contener el universo en sólo siete días, o siete libros mejor dicho, que se corresponden a los siete tomos del modelo proustiano de *A la recherche...* «Para Proust el tiempo es el material de la narración», dice Ramírez, autor que, a pesar de admirar al francés, tiene muy claro que «intentar recuperar el tiempo perdido es una empresa imposible, porque el tiempo que nos es concedido siempre es limitado como las páginas de un libro», afirma.

De allí que su método sea el inverso. «En lugar de perderme en el recuerdo de un olor desaparecido, encuentro más interesante imaginar lo que está a punto de suceder. Ese ejercicio es el que concibo como teoría de la memoria futura», dice Ramírez. Ante todo, la suya «es una novela de un lector». Y de un letrado que, al igual que el francés, cree en la literatura como si de una religión se tratara. De ahí que concibiera la obra en el formato de un «evangelio literario», al

«El tiempo que nos es concedido siempre es limitado, como las páginas de un libro»

dictado del San Marcel. «Desde el principio tuve muy claro su arquitectura, quería que siguiera la métrica regular de la vida», explica. Y tras seis años de paciente trabajo se salió con la suya. La novela se divide en siete libros, como los días de la semana, cada uno compuesto de 24 capítulos (horas) que a su vez se dividen en versículos que suman un total de 60 frases (minutos). «Pensé incluso construir frases de 60 consonantes, para incluir los segundos», confiesa, «pero ya era una locura». Y aunque Ramírez no se lo planteó con afán vanguardista, el resultado poco tiene que envidiar al más arriesgado de los experimentos del grupo Oulipo.

Pero dentro de ese «cursé formal» cabe de todo. Más de 70 personajes, la historia de una saga familiar narrada al detalle a través de seis generaciones, un compendio

veloz de la historia de la humanidad, abundante reflexión metafísica y filosófica y una constante reflexión en torno al arte. Sólo una cosa brilla por su ausencia: los diálogos. «Voluntariamente intento emular a Proust y Dante para construir una suerte de summa, gran enciclopedia del mundo o navegador», explica Ramírez, quien no ha perdido su voz a pesar de la composición polifónica de la obra. «El Nobel Gao Xingjian decía hace unos días en Barcelona que, al fin y al cabo, todas las novelas son un monólogo».



El director general de Würth España, Juan Ramírez, ayer en El Museu Egipci de Barcelona. / QUIQUE GARCÍA

## Bartís llega al Temporada Alta con 'La pesca', un duro retrato minimalista de la frustración argentina

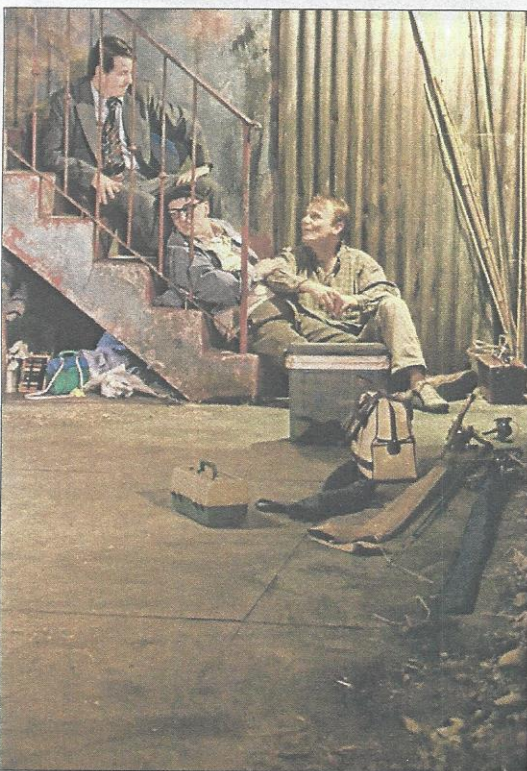
LETICIA BLANCO

BARCELONA.- Tres hombres se sientan a pescar en un cobertizo subterráneo abandonado, en Buenos Aires. No pescan en un río, sino en el miserable arroyo Maldonado, un riachuelo urbano que forma parte de la intrincada red de cloacas bonaerense del que ya escribiera Borges. Hablan, divagan y reflexionan en voz alta sobre el amor, la moral, el peronismo y las ilusiones perdidas. Este es el punto de partida de *La pesca*, del argentino Ricardo Bartís, que aterriza en el festival Temporada Alta este jueves 30 de octubre.

El arroyo Maldonado existe. Sigue desbordándose cada vez que llueve y, según cuenta la leyenda (y los pescadores más veteranos), allí habita la mítica tararina, un enorme pescado mutante de voracidad y fuerza legendarias que sobrevive misteriosamente en el sucio subsuelo de la ciudad.

Uno de los tres hombres acaba de ser abandonado por su mujer. Otro sabe que pronto morirá. Entre los temas de conversación para matar el rato alrededor de unas cañas sin demasiada suerte, surgen el desamor, los sueños de infancia frustrados, el miedo a la muerte y, cómo no, los recuerdos de Perón y la deprimente situación política y económica del país. Todo un retrato del desasosiego argentino, de la frustración de una sociedad que ha perdido la ilusión. Con su Moby Dick particular incluido.

«Todo aquel que haya pescado alguna vez sabe que el pescado no es lo que realmente está en juego, que existe una esperanza mayor», explicaba ayer el director argentino Ricardo Bartís, que aterriza con su Compañía Sportivo Teatral en el Temporada Alta con esta apuesta por el «teatro profundo», con ganas de agitar al espectador. *La pesca* finaliza así una gira europea que ha pasado por Amberes, Alemania,



Una escena de 'La pesca', de Ricardo Bartís. / EL MUNDO

Aviñón e Italia. Se podrá ver en una nueva sala, el Espai La Pineda (a unos kilómetros de Girona, con capacidad para un centenar de espectadores) hasta el próximo sábado 1 de noviembre dentro del Temporada, que finaliza el próximo 7 de diciembre.

Basada en un texto de Jean-François Perrier e interpretada por

los actores Sergio Boris, Carlos De feo y Pablo de Nito, *La pesca* se presenta en escena de forma escueta y minimalista: poca iluminación, tres hombres alrededor de un gran pozo en mitad del escenario y poco más. «Lo único importante es lo que ocurre en el momento de la obra, las interpretaciones son las que logran transmitir. Todo lo de-

más, el texto, el montaje, los nombres de los actores, es secundario», sentenció Bartís, considerado por muchos como «el padre del teatro argentino no reconocido». Bartís tuvo palabras para el actual gobierno de Cristina Fernández, para la derecha opositora e incluso para el teatro argentino (hasta para el alternativo), al que acusa de estar «domesticado» y de haber perdido fuelle. «No es más que un ejercicio de gimnasia pueril sin peligro, sin ningún tipo de riesgo», afirmó.

La charla entre los tres hombres reunidos alrededor de un vulgar pozo no es más que un pretexto. Argentina es lo que cuenta. Las pistas: el punto de encuentro es un club de pesca abandonado en los años 70 llamado la Gesta Heroica, una especie de guño a los movimientos contraculturales hippies de los años 70. Y el nombre (un poco en broma), alude a esa sensación que invade a muchos argentinos, la de que el país merecía «un destino más glorioso del que está teniendo». Un sentimiento de frustración generalizada, de profundo lamento, que Bartís comparó con «el tango, la madre muerta o la primera novia», del que el país no parece recuperarse.

Bartís sobrevive habitualmente impartiendo clases de teatro. Para preparar la obra, se trasladó el pasado invierno al barrio de Palermo, donde se concentran los pescadores más veteranos, quienes le contaron la leyenda sobre la tararina. Para que el público conecte con el texto, los espectadores recibirán antes un pequeño libreto en el que se explica parte del vocabulario que aparece en la obra, como «tararina», «arroyo Maldonado» o la «tercera posición» («ni yanquis, ni marxistas: peronistas», rezaba el eslógan). La Compañía Sportiva retomará el año que viene su gira europea viajando a París, al Festival de Otoño de Madrid y a Toulouse.